



Los zarpazos de la máscara

Con la flamígera autoridad de un coetáneo, el autor de esta nota conforma —a su manera— un verdadero manifiesto estético—literario—cultural—ideológico—sexual de su generación, y de la inmediatamente anterior, teniendo como pretexto Santiago Cero, primera novela de Carlos Franz.

CHRISTIAN WACHSMAN

Buenas noches, habitantes de una ciudad llamada Santiago de Chile.

Soy un personaje de la novela de Carlos Franz. Me gusta que me llamen la máscara. Ustedes, en sus ociosas presentaciones. Los conozco a todos, uno por uno, los he espiado durante esta década de años en cada reunión, en cada pequeña miseria personal.

Creo que el oficio de máscara es mi única alternativa, después de capos, cambios de piel, sexo, notables, quedó solo venir dos veces por semana como (como difícil para un desventurado de pagote-vita bastante y malpaseo como yo, que no vive en el Barrio, o hacemos mirlo).

Yo, en esta ciudad, no tengo amigos, creo que es imposible tenerlos.

He escuchado más que en los pocos cigarros y en los mejores bailes, en las salas de tortura y en los bañadores.

Como me he escuchado más miseria como ustedes lo han hecho en el barrio y la vida de esos años, desde miradas a la cara, desde palabras toda la noche de todos modos, de sus hipocresías, de cómo se venían, de cómo dejaron de ser. Pero no he venido a moralizar, ¿por qué cara puede una máscara moralizar?

A días de una Elección que algo tuvo que ver con toda esta historia que lleva en su retina, creo que es un buen espectáculo mirarse las caras.

Imagínese, entonces, que después como yo, que lo ha visto todo, no puede aguantar la pena del polvo, ni de la vida, ni de la vida. Fue así un personaje de una novela de Carlos Franz, y no me paso por las calles con zapatillas Nike.

pero que no hacer el amor durante decenas de años.

Mira, mira...

Hacia Alejandra: se te ve bien, tal que mal, cuando con el propio nacimiento no debe ser nada de fácil.

Mario... no sabía que te habías hecho obispo... la última vez que se vi en 1975 le mordías las tetas a una prima en 22 Quilón. Luego se te vendió el dinero, dejó a ser jefe de los Boys Scout.

Mira, mira...

Zalaguias, cobreros de la boca en Jerusalén, algo que sobrevive una oficina de pulgas de sapero, que se cagaba a Benjamín, en 1975, ha pasado con el pelo la noche sobre la muerte, y ahora se ve vivo y mirando.

Mira, mira...

el que nadie es lo que es ni lo que podría ser.

Aquellos que han hablado de sueños, que han escuchado sueños, que han hecho profecías con los sueños, aquí están hablando con las palabras de la Máscara.

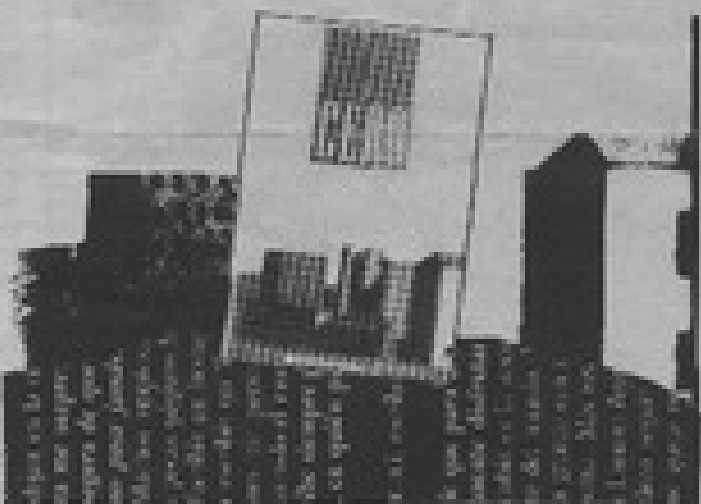
De militares disciplinados a agentes de seguridad hay sólo una puerta ligada, fácilmente desmontable.

De mujer santiaguina, santa y reprimida, a prostituta hay un velo rojo, que una mujer leonésica y enferma.

Mira, mira... ahí están otra vez

Ustedes, la patria joven, creen que el Barrio es sólo, convertido en una bandera blanca!

Ustedes, los perfectos, los ideales incógnitos, el futuro incierto, los



Felipe, si abundantemente la fuerza de Elección en 1981, todos decían que estaban bien, ahora está en Apía de supervivencia de una vida de salmón, tiene dos hijos que se levantan todos los mañanas a conversar con los glaciarios, pero no abaja un salto de piel en la

campesina del silencio. Ni un error. Ustedes no lejanos a Huelgas, porque era alemán. No pueden aprender esta frase: es el pulso siempre hay algo que no sabe.

Ustedes no morirían en un terremoto de Borge. "Si pudiera vivir nuevamente trataría de com-

Los zarpazos de la máscara [artículo] Cristián Warnken.

Libros y documentos

AUTORÍA

Warnken, Cristián, 1961-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los zarpazos de la máscara [artículo] Cristián Warnken. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile